

Sale todos los domingos
por la mañana.

A reales cuatro números y 5
fuera de Barcelona.

EL GENIO.

Se suscribe en las
librerías de Grau, fren-
te la Lonja, de Sellas
en la Plateria, de Boix
bajada de S. Miguel y
de Mayol Fernando 7.º

SEMANARIO DE LITERATURA.



Director: D. Victor Balaguer.

TOMO II.

EL DOMINÓ NEGRO,

aventura que nada tiene de poética.

(Conclusion.)

Por todas partes veía figuras es-
trañas, trajes grotescos, disfraces
de varios colores formando un con-
junto que á nada humano se parecía.
Allí había grandes señoras, bellezas
deslumbradoras por su atractivo,
jóvenes galanes cubiertos con los es-
traños trajes de polichinelas, arle-
quines, marineros, trabajadores....
La aristocracia, en fin, vestida de
gala.

Luego rompía la música y veía á
todos esos seres cojerse por los bra-

zos, por el cuello, hablarse, lla-
marse, les veía bailar, correr, sal-
tar girando con increíble velocidad
cerca de mí, formando estrava-
gantes grupos. gestos obscenos, gri-
tando los hombres como locos, ahu-
llando las mujeres como bacantes,
con una alegría que rayaba en delirio,
con un delirio que rayaba en frenesí,
y cojiendose por las manos para for-
mar largos círculos pareciendo una
lección de condenados huyendo del
azote aterrador de los demonios.

Todo esto pasaba allí; á mi vista;
el ruido, la confusión, el zumbido,
la música habían llenado mi cabeza
de tal modo que ya no sabía, don-
de estaba; había perdido casi el co-
nocimiento... me creía trasportado á
los infiernos y oía mezclados los

gritos de las victimas con los ahullidos de los demonios, los lloros y sollozos con risas y carcajadas. Era un torbellino que me envolvía, un huracán que me arrastraba, un vértigo que me volvía loco. Aquel momento fué terrible para mi corazón. Iba ya á arrojarme en medio de aquellas gentes como un bacante, á reír con ellos como un demente, á gritar, saltar á envolverme entre sus vertiginosos grupos, cuando me detuvo, un brazo suave y flexible y oí una voz dulce y delicada. La opresión de mi pecho se desvaneció con un suspiro; ¡ ah! exclamé...

—Hombre! que suspiro tan romántico! interrumpió Narciso, *se parece al gemido de un cadaver*. Y como satisfecho de su *original* idea, abrió mi petaca y encendió otro cigarro.

—El siglo esta pervertido, exclamó Francisco, la desmoralización marcha á galope.

—Triste es vivir y en afanoso intento cruzar del orbe el ámbito profundo

dije yo, no pudiendo menos que meter mi cucharada.

—Si me interrumpis á cada paso, no sigo mi historia.

—No, no, Alfredo, continua; te escuchamos con religioso silencio.

Y la música, la biblia y la poesía enmudecieron.

—« Levanté los ojos y me encontré delante al dominó negro que tenía á los hombres hechizados, á las mujeres fuera de si y del cual me habia olvidado completamente.

Volvió á repetirme la pregunta porque conoció que no la habia oido.

—Que haceis ahí?

—Yo? nada, le contesté maquinalmente.

—Y tu mujer?... Como es que has venido solo?

—Mi mujer! y repeti sus palabras por un impulso maquinal, pues que en aquel momento mi cabeza aun estaba fuera de si.

—Si, tu mujer... ¿ Que has hecho de tu mujer?... ah! ya lo entiendo. tu mujer no es tu querida. Bien; dame el brazo y daremos una vuelta por el salon. Me quieres por querida?

Pregunta tan descocada me sorprendió, pero ni aun lugar tuve de admirarme pues me arrastró tras si por entre aquella turba de gentes que hacia poco de tan estrañas figuras habian llenado mi cabeza. El vértigo habia turbado mi cabeza de tal modo que ya no sabia si era realidad ó sueño lo que veian mis ojos. Me hallaba como atontado y mi pareja no sabia como hacerse para entrar en conversacion conmigo: me empezó á hablar del baile, de las máscaras, de la jente, cosas en si muy insignificantes y á las cuales no respondia mas que por monosílabos. Todos los medios imaginables apuré para hacerme hablar y por fin concluyó por quedar taciturna como yo mismo. Los concurrentes al baile y principalmente los que tan juguetona y alegre la habian visto, se admiraban de verla tan silenciosa. Algunos se acercaron á decírselo pero ella se encojió de hombros sin hacer caso—Mi melancolía la habia contagiado.

Al cabo de algunas vueltas soltó mi brazo y quiso retirarse; me empeñé en que la habia de acompañar luego aceptó. Salimos del baile, tomé un coche, simon y le dí la mano para ayudarla á subir. Me la apretó lijeramente, de un salto se puso dentro el carruaje y por este movimiento me dejó ver un pié de

niño , pequeño , hermoso , que parecía imposible poder sostener el peso de aquel cuerpo á pesar de ser tan aéreo y ligero.

—Bello ! dijo Narciso , mascando mi tabaco como un árabe.

— Hasta entonces todo lo que habia visto de aquella mujer era un tipo de hermosura ; su mano linda, blanca , hermosa , era la de un angel , su cintura podia caber en las dos manos , sus cabellos negros como el ébano , sus ojos brillantes como dos carbunclos todo me daba á entender que aquella mujer era una belleza sin igual.

Llegamos por fin á una casa de sospechosa apatencia...

—Bellísimo ! interrumpió Narciso *sotto voce*.

—« Paró el coche y á invitacion de mi pareja , entré en un espacioso salon adornado al gusto del dia , no con magnificencia , mas si con una sencillez estudiada. Mi desconocida pareja se dejó caer en un sofá con cierto aire y abandono. De pronto me ocurrió la idea que aquella mujer era una ramera ; pero bien pronto desechando esa idea , me acerqué á ella , la tomé una mano y la apreté contra mi corazon. Mi pecho latia con violencia , ella dió un suspiro , uno de aquellos suspiros que tienen mil significados me pareció que me atraia hacia si... aquello fué tambien un momento de vértigo... quise desatar su máscara pero no lo permitió... Era tan bella , tan encantadora aquella mujer que.....

—Aquí un entreacto , se apresuró á decir Narciso , un intermedio de música.. Ya os cantaré yo una de mis arias !

—No me desgarras los tímpanos , exclamé yo. Vale mas leer una de mis poesías.

—No ; mejor será uno de mis ser-

mones , añadió Francisco.

—Entonces , nada. Vale más fumar otro cigarro y beber una copa.

Y Narciso pilló mi último cigarro y se bebió el vino de mi copa.

Yo sin hacer caso , porque estaba ya acostumbrado á semejantes escenas , me dirigí á Alfredo.

—Y bien ! como concluyó aquello ?

—« Al cabo de media hora pedia con instancia á mi hermosa desconocida que se quitase la máscara , no me contestó y entonces , sin encontrar resistencia , desaté el cordón que se la ceñia á la oreja , retrocedí dos pasos para contemplar su rostro mas á mi gusto y....

—Era fea ?

—Era horrible ?

—Era una tarasca ?

Nos apresuramos nosotros á decir en coro.

—No, señores ; era...era..

—Y bien ! que era?..

—Era mi mujer.

—Bellísimo !

—Immoralidad !

—Condenacion.

Y despues de haber dicho cada uno de nosotros su correspondiente frase , corrió de mano en mano una botella de Champagne que Alfredo destapó , que paso al de su lado y que estaba ya vacía cuando llegó otra vez á las manos de que habia salido.

Alfredo en venganza no tuvo mas remedio que cojer otra y beberse la el solo.

Yo quise fumar un cigarro y halle mi petaca exhausta Narciso podia dar cuenta.

Este sentido como un oriental fumaba y mascaba mi tabaco como un árabe,

Francisco murmuraba no se que salmo.

Alfredo y yo reíamos á carcajadas.

Victor Balaguer.



EN EL ALBUM

De D. Victor Balaguer.

Hay un lago sagrado y misterioso
Un lago que forjára el Dios del cielo,
Que une dos almas en un sueño hermoso.
Que une dos almas con un mismo anhelo

Un lago que al viajero fatigado
Que recorre el camino de esta vida,
Hace el vivir risueño, afortunado,
Pues consuela su alma dolorida.

Y este lago de dicha y ventura
Tan puro como el Dios que lo creára,
Sin mezcla de pesares ni amargura:
Es la fiel amistad, dulce y preclara.

¡Cuan hermoso es vivir cuando una mano,
Anelante, cinsera y bienhechora;
Sabe arrancar el pensamiento insano,
Que roe el corazón y le devora!

¡Cuan hermoso es vivir con la confianza
De que hay un sér sensible y generoso,
Que junta con la mía su esperanza.
Que temple mis pesares cariñoso!

Que es lago fuerte, celestial, divino,
Fecundo en inefables emociones,
El que en adverso y funeral destino
Forman dos afectuosos corazones.

Y el poderoso Dios del firmamento
Que me miraba triste y desvalida,
Sintiendo compasión de mi tormento
A tu vida feliz unió mi vida.

Desde entonces, oh amigo generoso,
He recobrado mi tranquila calma,
Pues volviste á mi mente el sueño hermoso
Y su dulce vivir volviste al alma.

Cual hermano te amé: mi solo anhelo
Era verte á mi lado, oír tu acento
Y escuchar tus palabras de consuelo
Que un bálsamo ofrecían á mi tormento.

Yo he admirado tu alma noble, hermosa
Sublime cual el genio que te ajita,
Y al oír tu elocuencia poderosa
De un noble orgullo el corazón palpita.

De orgullo, si, que es dulce ser amiga
Y el consuelo de un ser predestinado,

Y esa santa amistad que á ti me liga
Mi pensamiento y alma ha sublimado.

Volvi á pulsar mi lira abandonada
Y mi alma con la tuya confundida,
Recobra nueva fé, y suelta estasiada
Dulce querella, de entusiasmo henchida.

Dios te bendiga pues, hermano mio,
Dios bendiga tu alma cariñosa,
Y ambos formemos contra el hado impio
Una unión santa, inestimable, hermosa.

¡ Es tan dulce cuando el alma
Se agita desesperada ;

Encontrar una mirada
Que consuele su dolor;

Es tan dulce en el quebranto
Escuchar voz lisonjera,
Que nos diga « espera, espera,
Venrá otro tiempo mejor. »

Y que nos vuelva á entreabrir
Ese misterioso cielo,
Que cubriera el desconsuelo
Con su manto funeral.

Y que nos muestre anhelante
De la gloria el premio hermoso,
Que en un porvenir dichoso
Trueque el presente fatal.

Y soñar juntos los dos:
Soñar gloria dicha, amores,
Cubrir de mentidas flores
El tiempo que ha de venir.

Que embriagada con el prisma
De una halagüena esperanza,
El alma entonces se lanza
Tras su hermoso porvenir.

Y flotando arrebatada
Por un cielo de ventura,
Todos los goces apura
Que puede ofrecerla un Dios!

Ven que anhelante te espero:
Ven, oh mi amigo, y soñemos,
Que del cielo gozaremos,
Soñando juntos los dos!

Mas ; ay ! que pronto perdida
Yo lloraré tal ventura,
Porque pobre niña oscura
Tu vuelo no seguiré!

Que tras locas esperanzas
Y mil hermosos ensueños,
Que formo ahora halagüenos,
Solo olvido alcanzaré.

Pero á ti, mi fiel amigo,
La fama reserva un nombre,
Que al par de tu genio, asombre
A cuantos alumbra el sol.

Ceñirá tu altiva frente
Lauro eterno : y tu memoria ;

Será un recuerdo de gloria
Para este pueblo español.
Entonces arrebatado,
De gozo tu pecho henchido,
Condenarás al olvido
La pobre amiga de ayer.
Y en vano de su retiro
Elevará triste canto
Que atestigüe su quebranto
Y su horrible padecer.

¡ Oh no , no , nunca me olvides
Y aunque en seno de la gloria.
Guarda siempre en tu memoria
Mi recuerdo por piedad.

Dí que nunca olvidarás
A tu oscura protegida ,
Que tu cariño es mi vida
Es mi gloria tu amistad.

A Dios pues , y si algun dia
Nos separase el destino ,
No diré que en mi camino
No hé encontrado compasion.

Y si á tí mi fiel amigo
Te agobiase el desconsuelo ,
No olvides que en este suelo
Aun te queda un corazon !....

Angela Grassi.



En el número anterior no se concluyó la linda poesia que se publicó con el titulo de *A la sentida muerte de la Señorita Doña Cristina de la Calle y Mendez* ; debido esto á una omision involuntaria que sentimos infinito haya recaido en una poesia bajo todos conceptos recomendable. Con el número de hoy insertamos los versos que faltaban para su conclusion ya que no nos ha sido dable reproducirla entera.

Y en las gradas de tu trono
Admite la flor lozana
Que fuera en su edad temprana
Víctima del necio encono
De esa falanje tirana.

Si acá en el mundo graciosa
Del mundo t d querida,
Fué entusiasta y amorosa,
Premia , señor , á la hermosa
Con la gloria merecida.

Que brille cual el querube
Tras el azul firmamento

A dó mi plegaria sube :
Cual la estrella tras la nube
Que rápido empuja el viento.
Y tal vez este consuelo
; Si cabe en tal afliccion !
Calmará el amargo duelo
Del Padre , que ve en el cielo
El ser de su adoracion.

A. DURAN VAREA.



TEATROS.

DE MADRID.

Representacion del drama en cuatro actos , en verso y en variedad de metros. *PARA UN TRAIADOR UN LEAL* original de *D. Ramon de Valladares y Saavedra*.

Por fin llegó el dia en que hablásemos de la última produccion dramática del autor de *Echala de confiado y Está en duda!* Con gran placer lo hubiéramos hecho el dia siguiente á el de su representacion , si no hubieramos temido caer en el concepto de apasionados del jóven autor , y si no hubiésemos tenido tambien en cuenta, que para formar un juicio verdaderamente exacto es menester no contentarnos con los recursos que nos presta nuestra razon; sino que debemos oír primero la opinion de los demas , para poder caminar desde luego con acierto y seguridad hácia el objeto que nos proponemos dilucidar. Asi lo hemos hecho nosotros; despues de haber oido hablar ventajosamente del drama que nos ocupa , despues de haber escuchado los elogios y la opinion de todos los periódicos , acerca de esta obra no tenemos inconveniente en manifestar con la debida imparcialidad , cuanto nos ha sujerido la representacion y la lectura

del drama *Para un traidor un leal*.

Descuidados están los dramas históricos en nuestra escena, apesar de ser ellos los que mas ventajas ofrecen á nuestros poetas dramáticos cuando la mision del *hecho histórico* es acertada, esto es cuando presenta escenas fuertes y enérgicas que interesan á el público para quien se escriben. Esta es sin duda la idea que animó á el Sr. Valladares á escoger el argumento de su drama. La córte de Enrique IV con sus intrigas y con sus traiciones, no podia menos de ofrecer un ancho campo á la fecunda imaginacion del poeta, para ostentar ora las lucidas galas de la poesia, ora los bellos encantos de un interesante argumento. Cumplidamente ha conseguido su objeto el Sr. Valladares, y esto mejor que nosotros puede decirlo el público imparcial que asistió á sus representaciones; y que aplaudió sin intermision todas sus escenas; no podía menos de suceder asi: el jóven autor tuvo presente antes de todo que era español, y espresó con ese fuego, con esa inspiracion que brota de un pecho castellano; trasladando á la escena todo el torrente de ideas sublimes que bullia en su cabeza por medio de una versificacion que tantos elogios ha merecido.

Tres caracteres principales vemos retratados en el drama; el del Rey; el de doña Guiomar y el de don Beltran de la cueva: en el primero vemos desde la primera escena hasta la última, al monarca débil por excelencia, y pusilánime hasta el punto de pecar en ridículo; en la segunda contemplamos á la muger que olvida sus amores por dar paso á el sentimiento caballeresco, y ultimamente en el tercero descuella el hombre honrado, el leal español que ante el honor de su patria se sacri-

fica y hace triunfar la verdadera causa, sin derramar una gota tan sola de sangre española; y si solo castigando á los infames estrangeros que en todos tiempos han querido y quieren subyugar nuestra España.

El drama está presentado de una manera sencilla y lacónica como en pocos hemos visto. Quisieramos citar escenas enteras para que no se nos tachase de apasionados, pero solo nos contentaremos con estampar algunos que otros versos. Como modelo de honradez son dignos de notarse los siguientes de don Beltran en el 2.º acto.

Yo conozco la razon
y le digo á el corazon
«sufre y calla tu altivez»
El sello infame, maldito,
no se me olvida una hora
porque dos veces, señora,
no se perdona un delito.
Sufro, es verdad; tristemente
paso la vida.... y lo siento
pero ante el mundo presento
pura y altiva la frente;
y si alguna vez el sol
de una belleza me incita
recuerdo que aqui palpita
un corazon español.

Como modelo de sentimiento son magníficos los siguientes del mismo don Beltran en la escena que tiene con el Rey en el mismo acto.

No me admira que ese sol
os cause amor tan profundo
que en pasiones es fecundo
el suelo ardiente español.
Hasta el niño con placer
recibe tanta fortuna
y pide desde la cuna
un beso y una muger.
Bien decis: es muy cansado
el peso de una pasion;
yo tambien el corazon
tengo de amor lastimado!
¿No veis hundidos mis ojos

y mi rostro sin color?
 pues no lo achaqueis, señor,
 de la suerte á los enojos.
 Que solo la causa ha sido
 el amoroso huracan
 pues en mi pecho un volcan
 que el cráter tiene encendido.
 Es una llama que lenta
 la vida va consumiendo
 y con padecer horrendo
 el corazon atormenta:
 Mas «sofócate»! le he dicho
 á este liviano placer
 porque la ley del deber
 mata la ley del capricho.

La escena que tiene el Rey solo
 en el mismo acto, fué siempre in-
 terrumpida por estrepitosos aplau-
 sos, pues las octavas son robustas,
 sonoras y los pensamientos altamente
 españoles; principalmente aquellos:

Basta ya de traiciones ¡ castellanos!
 hasta ya de perfidias ¡ extranjeros!
 Los unos sentireis mis fuertes manos
 y los otros de España los aceros:
 Mi paciencia apurais, hombres ufanos,
 porque nunca habeis sido caballeros.....
 pues bien! si un rey benigno nunca os
 (plugo
 el rey se tornará vuestro verdugo.

La escena en el tercer acto en
 que doña Guiomar se presenta á los
 conjurados en el templo de las inme-
 diaciones de Avila, es de lo mejor
 que hemos visto en escena: hay allí
 octavas reales que afectan extraordi-
 nariamente á el espectador, ¿y quien
 no se conmueve al escuchar de los
 labios de una muger?

Si! jurad! arrancarlo de su asiento
 para vosotros ocupar su silla
 mas al poner en obra el pensamiento
 no digais que sois hijos de Castilla;
 que al pronunciar el labio el juramento
 os cubristeis la frente de mancilla
 y los que nobles obran cual villanos

llamarse nunca deben castellanos.

.....
 Ella adora á Castilla; ella aborrece
 las sombras del misterio y del engaño
 porque á el pecho que es grande le
 (estremece
 la idea sin razon de hacer un daño.
 ¿Y vosotros sois nobles? Me parece
 que vuestro gefe atiza algun extraño
 porque nunca á mi mente se presenta
 que en un pecho *español* quepa la afren-
 (ta.

La salida de don Beltran en el
 mismo acto es sublime y muy prin-
 cipalmente cuando dice mirando á
 los extranjeros.

Jamas ningun extranjero
 nos ha podido mirar,
 porque le viene á arredrar
 el templo de nuestro acero:
 Y como el odio es profundo
 y mandar quieren la España,
 meten dó quier la zizaña
 con medio servil é inmundo.

.....
 Y á su corage fatal
 solamente dicen ¡ basta!
 cuando rota ven el hasta
 del pabellon nacional!
 Y con males mas prolijos
 penetran en nuestros lares,
 y talan nuestros hogares
 y asesinan nuestros hijos.

Ultimamente la escena final del
 drama entusiasma hasta el punto de
 no dejarse oír por los prolongados
 aplausos la siguiente octava:

Como colonia vil quieren oigamos
 sus decretos, sus leyes, sus antojos
 y que auxilio y tesoro les pidamos
 abrasados en lágrimas los ojos:
 No quieren no, que nunca nos ciñamos
 porque saben ¡ pardiez! nuestros enojos
 y que el temor del alma se despierta
 flotando á el viento el pabellon de
 (guerra.

Es digna tambien de elogio la úl-
 tima octava que dice:

Españoles, union! Guerra al que osado en nuestras filas siembre la zizaña, y por vil ambicion alimentado empuñe el lustre de la noble España; y si algun extranjero demandado no guarda su perfidia con su saña unidos todos, de lealta i crisoles decid en alta voz. — « Sois españoles!»

Nada tenemos que añadir á el juicio que presentamos á el público, acerca del drama del Sr. Valladares, sino que le damos el parabien por el feliz éxito de su obra, y le aconsejamos contiene la aplicacion que le es propia, para que llegue á ser con el tiempo honra y prez de la literatura española.

Réstanos hablar de la egecucion del drama; y aqui á fuer de imparciales no podemos menos de censurar á la mayor parte de los actores, á escepcion del Sr. *D. Dalmacio Detrell* que estuvo felicísimo y á el que debió sin duda el jóven poeta el buen éxito de su obra. Los aplausos que llevó el Sr. Bagá los recibió por el trage magnífico que sacó, y por los versos tambien magníficos que dice; este actor no se puede esforzar absolutamente nada, y cree que con hacer lánguido su papel, lo caracteriza; error atroz que le puede causar grandes disgustos. Todos los demas actores aun que hicieron lo que estuvo á sus alcances, no hicieron nada absolutamente, ó por mejor decir estropearon sin piedad los versos de una manera cruel; solamente la señora Mata y el señor Quintana dijeron bien los suyos lo mismo que á veces (las menos) el Sr. Bonvier; la escena no estuvo todo lo bien servida que la obra se merecia, y la empresa olvidó sus intereses y sus deberes al no permitir la primera noche que saliera el Sr. Detrel! á la escena con el autor,

siendo pedidos por el público; y al querer acallar acompañado de un celador á los que aplaudian so pretesto de que le rompien las lunetas. Desengáñese el Sr. empresario; el mejor actor, el único que sostiene su teatro, es el Sr. *D. Dalmacio Detrell*, y está en sus intereses proteger á tan distinguido actor.

Para concluir diremos que el drama *Para un traidor un leal es la única obra nueva que en variedades se ha representado buena*, y que tenemos entendido que el Sr. Valladares y Saavedra ha regalado á el Sr. Detrell una corona de las cuatro que le fueron arrojadas á la escena, las dos primeras noches de la representacion de su drama; y ademas un precioso soneto que insertaremos otro número, y que es debido á la pluma del jóven poeta. Aconsejamos por fin al Sr. Valladares que no vuelva á dar producciones tan buenas á el teatro de variedades, pues no contando con mas actor para su desempeño que el Sr. Detrell, será esponerse á que los destrocen despiadadamente, como han hecho ya con otras no tan buenas como el drama que con tanta justicia elogiamos, *Para un traidor un leal*.

Madrid 30 de Mayo de 1845.

Dionisio Garcia y Portillo.



DE ZARAGOZA.

El Barbero de Sevilla.

Cualquiera al ver el modo con que encabezamos este artículo, creará sin duda que vamos á hacer segun costumbre una crítica de esta ópera bufa modelo, ó de los artistas que la ejecutaron anoche, por sexta ó séptima vez, (que en esto no andamos muy acertados) y de consiguiente se van á llevar un chasco de formas colosales, porque

si en verdad no deseamos llegar á la fin de este artículo sin dar, aunque superficialmente, algun tinte de la ejecucion, del mérito de la ópera no diremos nada, y daremos á entender con nuestro silencio lo que *otorgamos*, de cuanto nos han espuesto hasta ahora articulistas nacionales y extranjeros; y somos de opinion de que basta ya de preámbulo.

El Barbero de Sevilla fué cantado en castellano, idioma muy vulgar en nuestra tierra de garbanzos, y que por supuesto todos entendemos muy bien; y apesar de ser bastante pésima la traducción, á nuestro modo de ver, el público la oye con gusto porque sabe lo que en ella se dice. Y ahora nos será dado preguntar, porque en *España* no se han de hacer todas las óperas bufas en *español*? ¿Porque en *España* el que va á oír una ópera, sino entiende el italiano se queda *in albis* de lo que se habla? Lo diremos, es porque *no conviene que tengamos nuestra ópera nacional*, porque de tenerla habria mas aficion al canto, pues que se allanarian muchas dificultades, y de consiguiente se llenarian los teatros de nuestra península de cantantes españoles que es lo mismo que decir que no necesitaríamos para nada los de allende la Italia, que se daria á conocer á nuestros apreciables paisanos, una clase de poesia que casi se puede decir está virgen en *España*, y de consiguiente comerian algunos jóvenes poetas de talento y disposicion; porque se desarrollarian algunos genios músicos que ahora *nacen, crecen y vejelan* sin ser conocidos, cuyos maestros compositores, que serian, se mueren de hambre, sino toman un violin para ganarse un par de reales en un rincon de café tocando unos cuantos vales de *Strauss*; porque... en fin, porque el dinero se quedaria en *España* y no podria pasearse por nuestras buenas amigas las naciones extranjeras. ¿Hemos dicho algo?

Aun falta la cola por desollar, pésele á quien le pesare, que no nos

gusta dejar las cosas á medias, y como á *españoles netos* tenemos que llamarle al pan pan y al vino vino, como se dice en Castilla.

No nos deja de gustar en las óperas bufas vertidas á nuestro castellano, este sistema de recitar hablando y de declamar en prosa, una razon la de encontrar el drama mas variado y ameno, y otra para notar el efecto que causa un golpe seco de orquesta, despues de haber oido un pedazo de conversacion. A decir verdad, si es que alguna cosa se resiste al oido en las óperas serias que se cantan en el bello idioma que nosotros tenemos la dicha de hablar, es el recitado con música, cosa alli indispensable, y cosa que la misma continuacion de oirla, observamos, nos convenceria de que es un estrangerismo este pequeño escrúpulo. Ahora bien, no somos españoles? ¿No nos han hecho comer garbanzos nuestros padres y abuelos desde que tenemos uso de razon? Estos nobles antepasados que temblaban de despecho, solo al probar las patatas por ser cosa estrangera, y que humillaron con orgullo la colosal altivez del vencedor de Austerlitz, por no ser *fruta española* y de *lícita conviccion*: (perdónesenos esta frase) mirad sus entusiasmadas sombras abandonan su eterno lecho, y nos mandan que nos emancipemos de los italianos en nuestro asunto en cuestion. ¿Os parece ver tremolar una bandera? no os engañais, leed, leed: «OPERA NACIONAL, PROTECCION Á LOS ARTISTAS ESPAÑOLES» genios músicos, genios poetas, artistas todos, doblad la cerviz ante un pensamiento tan sublime y heroico, jurad, aunque tengais por ello, que *morir de hambre*, de trabajar constantemente, esprimiendo hasta la última gota el jugo de vuestra inteligencia, para conseguir un fin tan sagrado, tan español.... ¡OPERA NACIONAL! la veremos planteada algun dia? Si, Dios así lo tiene mandado.

Pero esto es artículo de teatros ó es una proclama de un levantamiento popular? no lo sabemos á punto fijo, el

caso es que legítima ó ilegítimamente nos encontramos en el mismo carril de donde sin maldita la intencion nos habíamos desviado; y vamos á lo de *revista teatral* antes de concluir que se hace tarde y pesado.

La ejecucion del *Barbero de Sevilla* en la noche que nos ocupa no fué de lo mejor. La señora Plañiol en *Rosita* cantó medianamente; el señor Porcell (*conde de Almaviva*) lo mismo; el señor Rodda (*Figaro*) estuvo bastante indiferente, no es la primera vez que lo notamos, y sin duda lo motiva un poco de frialdad que ostenta hacia él este respetable público, cosa que nos es muy estraña, porque el señor Rodda tiene una escelente voz, y si hace desaparecer unos pequeños defectos que tiene su canto, y se modera un tanto en la escena, le auguramos un feliz porvenir en su carrera. El señor Reggini (*D. Bartolo*) se portó con el tino que acostumbra. En fin los cantantes italianos que tomaron parte en el desempeño de esta ópera se portaron bizarramente, apesar de tener que pronunciar un idioma que no les es muy facil. En cuanto á los españoles *nada hay que decir.*



I LOMBARDI,

De algun tiempo á esta parte parece que en Barcelona ha entrado el gusto por la música rindosa y complicada. El maestro Verdi está en boga. Tres óperas suyas hemos visto en poco tiempo á cual mejor. En todas ellas hace gala su autor de sus conocimientos *armónicos* y en especial la que nos ocupa, es indudablemente la en que descuella mas la habilidad del *contrapuntista*. Sensible es sin embargo que el señor Verdi descuide algun tanto la melodía. No es esto decir que sus óperas estén faltas de canto, nada de eso, los hay y muy bellos, pero son cantos de moda, cantos que no *hacen sentir.*

La música del señor Verdi entusiasma, pero no conmueve, se admira en ella el talento pero no al *genio* toca la cabeza, pero no al corazón. Nosotros admiramos como el que mas, lo complicado y raro de la instrumentación, conocemos en fin todas las bellezas de sus composiciones, pero preferimos á ellas otras óperas mas sencillas pero mas filosofadas, nosotros anhelamos que el compositor nos haga sentir los afectos, que nos pinte un personaje en escena, que nos haga llorar con él y alegrarnos con él. En una palabra quisieramos que el compositor estudiase mas el *canto que el acompañamiento*. No nos estenderemos mas sobre ese punto por no permitirlo las cortas columnas de un periódico y por no ir, como suele decirse contra la corriente, pues ahora la mayoría del público filarmónico está por esa clase de música y nosotros somos secuaces del inmortal Bellini.

Debemos no obstante advertir que hay algunas piezas que son una excepcion de lo arriba dicho, pues están marcados en ellas con mucho *genio* los sentimientos que debian espresar. No las citamos por no ser difusos.

En esta ópera *debutó* la señora Catinari. Ciertamente que no podia prometerse el público tanto de una cantatriz tan jóven, que pisaba por primera vez las tablas, y que segun nos han dicho no habia nunca cantado con orquesta. La señora Catinari posee una voz dulce, sonora y compacta, una verdadera voz de tiple, y que le proporcionará muchos aplausos, pues cuando se haya formado hará con ella lo que quiera. En corroboracion de lo dicho anteriormente citaremos el final del 2.º acto en el que llegó esta señora al *mi bemol* que hizo sentir muy claro y soncro, y que le valió ser llamada á la escena las dos veces que hemos visto la ópera. Al mismo tiempo posee conocimientos nada comunes en el canto, y sabe darles toda la expresion que requieren. Es inútil que cite-mos ninguna pieza, pues todas las eje-

cutó con precision y soltura. El público la tributó numerosos y merecidos aplausos, y nosotros le damos la mas cordial enhorabuena.

El señor Milessi ejecutó bien su parte, y en particular en el terceto del tercer acto se entusiasmó y entusiasmó al público que con unánime aplauso premió al cantor.

Como siempre suele hacerlo cantó con mucho gusto el señor Superchi, pero su papel no es para lucirse.

Los demás Sres. cumplieron bien con su deber. No podemos menos de tributar un sincero elogio á los coros, como les tributó el público aplausos. Las orquestas son tambien dignas de todo elogio, y en particular el director señor Rachel que ejecutó con suma precision y gusto el solo del tercer acto, solo, que hubiera sido fastidioso y pesado si no lo hubiera ejecutado un tan hábil profesor. N. C.



NOTICIAS VARIAS.

Leemos en los periódicos de Madrid brillantes elogios del actor de uno de aquellos teatros D. Dalmacio Detrell. Tanto mas nos placen dichos elogios cuanto recaen en un catalan, en uno de nuestros compatriotas, en uno de nuestros hermanos. Damos el mas cordial parabien al Sr. Detrell por sus adelantos en una carrera tan noble y esperamos que algun dia le podremos saludar como á uno de los mejores actores de España, sino mienten las noticias que sobre él nos comunican nuestros corresponsales de la corte.

V. B.

Nuestro compatriota D. Francisco Serdá ha sido nombrado pintor honorario de cámara, y S. M. le ha

encargado verbalmente que copie el *el Pasma de Sicilia*, original del célebre Rafael y existente en el museo de Madrid.

El mejor copiante de los cuadros de este inmortal artista es el Señor Serdá.

Dentro poco tiempo verá la luz pública la primera novela que publicó Eugenio Sue *Kernok el Corsario* vertida al español por un jóven que nos honra con su amistad. Esta es la causa de que omitamos nuestro juicio sobre dicha traduccion remitiéndonos al del público que no dudamos será favorable.

J. C. y V.

En el *Porvenir* ilustrado periódico que se publica en Santiago bajo la direccion del conocido D. Antolin Fardalo leemos las siguientes lineas.

El brillante poeta Balaguer vá á publicar dos tomos de poesias con el título: *Horas de inspiracion*. — Los laureles que obtiene en los teatros de Barcelona, en la prensa y en las sociedades literarias, no deben borrar de la memoria de este jóven que al principio de su carrera halló preocupacion, mezquindad, envidia... á las que supo vencer y humillar.

Estos elogios honran sobre manera á nuestro amigo y creemos que no se achacará á parcialidad el transcribirlos á nuestras columnas, ahora mayormente que el Sr. Balaguer *no puede hacer sombra á ciertos entes*.

C. R.

Hemos recibido el número 35 del *Fenix* periódico literario que se publica en Valencia. Sus páginas de elegante impresion son generalmente embellecidas con artículos que

compiten con lo mejor que se escribe, y debidos algunos de ellos á nuestra amiga y colaboradora la distinguida poetisa Doña Amalia Fenhosa.

Recibimos con fecha 14 del presente mes una carta del Sr. Cubí, en la que nos pedia insertáramos una certificación que á ella iba inclusa. Apesar de no permitirlo el carácter de nuestro periódico, impropio para tales cosas, lo hubiéramos hecho á no haberlo visto aparecer en los diarios de esta Capital.

No nos internaremos en largas cuestiones científicas pues que para esto escojeríamos otro palenque y dejaríamos este estilo; tampoco nos empeñaremos en sostener estas ó las otras doctrinas pues que ninguna hemos sentado, solo sí, que siguiendo el plan adoptado en las *Noticias varias*, espondremos hechos para que los demas los comenten.

A otro cualquiera que á nosotros hubiera sorprendido en gran manera la larga serie de firmas que se continúan á la certificación del Sr. Cubí, pero casualmente nos son conocidos personalmente cuasi todos los firmantes, y así es que nos ha producido su lectura diferente efecto del que creéra dicho Señor.

Media docena escasa de firmas son las que nos merecen toda confianza por pertenecer á sujetos en quienes reconocemos suficiente saber para dar voto en el asunto en cuestión; pero no les hacemos el agravio de suponerles suyo el lenguaje del referido impreso. Dichos señores, de los que algunos nos honran con su amistad, *dejan convencerse por lógicas razones*, pero no «entusiasmarse, electrizarse, magnetizarse á favor del Sr. Cubí:» esto huele á

marchand d'orvietan (1) y los sujetos citados están muy distantes de parecerlo; por lo que diré que aquí hay *busilis*, pero que por ahora no alcanzo.

Los demas firmantes los dividiremos en dos clases: los unos muy niños, demasiado niños para poder dar un voto decisivo en materias que traen largo tiempo ocupados los primeros talentos; y los restantes se hallan en el mismo caso por ser *poco hombres*, muy *poco hombres*.

El Sr. Cubí dió en esta ciudad lecciones que fueron oídas por una infinidad de sabios, profesores especiales en varias ciencias, hombres que saben apreciar el verdadero mérito donde se halla, y esto no obstante, el entusiasmo que produjo en ellos no fué tan grande que se notara, como ha sucedido con nuestros paisanos. ¿Consistirá esto en que el Sr. Cubí haya mostrado, en Tarragona, mayores conocimientos, ó será causa de ello la diferencia de discípulos? Nosotros creemos que... que hemos de callar, porque solamente debemos esponer hechos.

J. M. y F.

La suscripción al *Pensil del bello sexo* que publica este establecimiento, es enteramente separada de la redacción del *Genio* y por lo mismo los Sres. suscritores de las provincias advertirán al suscribirse si lo hacen también al *Pensil* por un real cada entrega de 32 páginas.

Los no suscritos al *Genio* pagarán 3 reales.

(1) En Francia se dá este nombre á los que venden específicos en las plazas públicas, y se usa metafóricamente para designar al que pondera excesivamente las propiedades ó virtudes de una cosa.